

Isla Negra 13/445

casa de poesía y literaturas

junio 2017 - (abril 2004)

suscripción gratuita.

desde Italia

Dirección: Gabriel Impaglione.

Publicación inscrita en el Directorio Mundial de Revistas Literarias UNESCO

Miembro fundador del Movimiento Poético Mundial

revistaislanegra@yahoo.es

- <http://revistaislanegra.fullblog.com.ar>

- <http://revistaislanegra.wordpress.com>

Nuevo: <http://revistaislanegra.wix.com/isla-negra>

"Recuerdo, recordemos / hasta que la justicia se siente entre nosotros."- Rosario Castellanos

1

León Felipe

España – 1884 -1968

Libro III (Ganarás la luz)

Prometeo

I

¿Y si me llamase Prometeo?

Jonas no vive ahora, ahora mismo en mis humores, en mi sangre y en el barro de mis huesos que es el mismo barro primero de la Creación, ese librito poético y sagrado de las Profesías no es más que un cuento milesio;

Si las llagas de Job no son las mías y no siguen encendidas en mi carne, ese libro dramático de las Escrituras donde grita la lepra del mundo hasta despertar a Jehová, no es más que otra patraña patética y dialéctica;

Si yo no puedo ser la justificación, la prolongación y la corrección de Whitman (he aquí una corrección: ¡Oh Walt Whitman! Tu palabra happiness la ha borrado mi llanto), la Poesía, toda la Poesía del mundo no es más que una canción paralítica;

Y si el gran buitro no está devorando aun mis entrañas y las de todos los poetas condenados del mundo, Prometeo fue solo un motive griego decorativo en un frontón, en una metopa... y no hubo nunca mitos.

Pero hay mitos. Hay mitos sin comienzo ni fin. En la carne del mundo se sembraron los mitos y en esa misma carne han de florecer. Porque nada se ha cumplido todavía. Y lo que se cumpla, será pro voluntad del Viento y por efrecimiento sumiso y doloroso de la carne del hombre. Dios pondrá la luz y nosotros las lágrimas.

En el primer destello mítico del mundo estaba to; y en el milagro de la luz redentora de mañana me estoy quemando ya.

Y si puedo decir sin orgullo, yo soy el que recibe la canción, el que la sostiene y la transmite, es porque tú puedes decirlo también.

Y esto ¿quién lo ha dicho?

Cambio de agonía como de vestidos, no le pregunto al herido cómo se siente, me convierto en el herido.

Sus llagas se hacen lívidas en mi carne mientras le observo, apoyado en mi bastón.

Ese hombre que se sienta en el banquillo y es acusado por hurto soy yo, y ese mendigo soy yo también.

Miradme, alargó el sombrero y pido vergonzosamente una limosna...`

Sí, sí, ¿Quién ha dicho esto? Esto lo ha dicho el poeta, cualquier poeta. El-embudo-y-el-Viento. Ahora lo repito yo. Y lo repito con mi carne y con mi conciencia no con mis palabras nada más. Y si yo soy ese ladrón que es condenado por hurto, y ese mendigo que alarga el sombrero y pide vergonzosamente una limosna, también soy Jonás y Job y Whitman y Prometeo y un lagarto y una iguana... y muchas cosas más. Y mientras los poetas no puedan decir esto sin orgullo ni humildad y sin que nadie se escandalice, porque no es más que un signo de presencia y simpatía, con la angustia y la esperanza de toda la Creación, la Poesía quedará paralítica en las manos y al arbitrio de todos los que afirman orgullosamente que su yo, con los atributos personales y perecederos del hombre temporal, es el generador y transformador de la Poesía del mundo.

El poeta es carne encendida nada más. Y la Poesía, una llama sin tregua.

El verso anterior al mío es una antorcha que traía en la mano el poeta delantero que me buscaba, y el verso que me sigue es una luz que está encendiendo otro en las sombras espesas de la noche, viendo mis señales.

Vuelvo a decir:

No canto la destrucción,

Apoyo mi lira sobre la cresta más alta de los símbolos.

Vuelvo a gritar:

El versículo blasfemo de mis huesos leprosos hará hablar de nuevo a Jeová desde el torbellino.

Afirmo también que vengo de la sombra y de los sueños

Y si digo:

Mi canto florece en la convergencia de los mitos, puedo añadir:

Aquí estoy. ¡Miradme! Clavado en esta roca, con un buitre en el pecho.
Y ese ruido que oís no es mi lamento, son las oceánidas que me lamen los pies y humedecen mis párpados.
Sobre las aguas amargas se inclinan para salvarme las estrellas;
bajo su luz, el mar trabaja, muerde la roca, lima las cadenas...
y cuando Prometeo se levante, nuevos timoneles conducirán la quilla del Parnaso.

II -Poética de la Llama

Riman los sueños y los mitos con los pasos del hombre sobre la Tierra. Y más allá y más arriba de la Tierra. Nos lleva una música encendida que hay que aprender a escuchar para moverse sin miedo en las tinieblas y dar a la vida el ritmo luminoso del poema.

Mis versos tal vez no sean por ahora, más que una flecha y un incidente que yo recojo atento para que no se extravíen en la brisa primera de la aurora poética que viene. No son poemas todavía, es verdad. A veces no es más que biografía. Pero la poesía se apoya en la biografía. Es biografía hasta que se hace destino y entra a formar parte de la gran canción del destino del hombre.

Un escrito sin rima y sin retórica aparente se convierte de improviso en poema cuando empezamos a advertir que sus palabras siguen encendidas y que riman con luces lejanas y pretéritas que no se han apagado y con otras que comienzan a encenderse en los horizontes tenebrosos.

De esta experiencia han de salir los principios de la nueva Poesía del futuro, que tal vez podamos llamar algún día la Poesía prometeica de la llama. La llama es la que rima. Un día la Poesía será un ejército de llamas que dé la vuelta al mundo; Prometeo será legión, y muchedumbre los que trabajan con el pecho abierto y la palabra encendida. Encendida y aprendiendo su lección de las estrellas. La retórica del poeta está escrita en el cielo.

Los sueños, los mitos y los pasos del hombre sobre la Tierra se llaman y se buscan en la sangre y en el cielo hasta encontrarse en una correspondencia poética, como el tintineo luminoso y musical de los versos antiguos que se besaron y fundieron para siempre en los poemas ilustres.

Lo que fue ayer un toro ya no es más que una constelación. De aquí nació yo. Aquí estuvo mi origen. Y aquí está ahora mi destino: con signos poéticos escrito en la sangre del mundo y en la cartografía de los cielos.

No lloro por mi patria perdida. Todo se traslada y se levanta. La metáfora se mueve y asciende por una escala de luz. Francia, el gallo, voló por el sol, y del estiércol se alzarán un día una bandada de poemas.

Hay ondas sombrías en la mente del hombre que rompen en las playas azules de una estrella y revierten más tarde, como un relámpago divino, sobre los mismos surcos de la frente.

Y gritos opacos y blasfemos que vuelven a la boca en un eco agudo y jubiloso de luz.

Y hay voces de tragedias antiguas que me siguen para que yo las defina con mi sangre, porque sólo con la sangre podemos hablar de los que vertieron la suya por nosotros, antes de que nosotros diésemos la nuestra por los que han de venir.

Abro la puerta roja de mi pecho para dar de beber a las estrellas, y la sangre mía que se lleven es la savia por donde voy ascendiendo al elevado reino de la luz.

III -El poeta prometeico

Tengo que repetir unas palabras que ya he dicho otra vez. Importa repetir. Porque hay que aprender nuevas definiciones. Los antiguos preceptores nos habían engañado. Los viejos preceptistas retóricos habían definido mal.

El genio poético prometeico es aquella fuerza humana y esencial que, en los momentos fervorosos de la historia, puede levantar al hombre rápidamente

de lo doméstico a lo épico,
de lo contingente a lo esencial,
de lo euclidiano a lo místico,
de lo sórdido a lo limpiamente épico.

Tiene esta virtud en la hora de las grandes revoluciones humanas. De ordinario es una fuerza general, latente, pero aun dormida va ganando a los hombres y a los pueblos para las grandes metáforas, para los grandes trasbordos de la historia. Suele existir como un símbolo y es comúnmente la conciencia de un grupo de hombres personificada en un héroe imaginario, nacional o universal.

El poeta no es aquel que juega habilidosamente con las pequeñas metáforas, sino aquel a quien su genio prometeico despierto lo lleva a originar las grandes metáforas:

sociales,
humanas,
históricas,
siderales...

Don Quijote es un poeta de esta clase. Es un poeta activo y de trasbordo. Y se diferencia de todos los demás poetas ordinarios del mundo en que quiere escribir sus poemas no con la punta de la pluma, sino con la punta de la lanza. Allí donde esté la imaginación ha de estar la voluntad en seguida:

con la espada,
con la carne,
con la vida,
con el sacrificio,
con el ridículo,
con la pantomima,
con el heroísmo,
con la muerte...

La metáfora poética desemboca entonces en la gran metáfora social.

Cuando el hombre doméstico, egoísta y tramposo, degrada el mundo y todo lo rebaja; cuando las cosas no son lo que deben ser, el mecanismo metafórico del poeta es el primer signo revolucionario. Y antes denuncia nuestras miserias el poeta que el moralista.

La primera aventura de Don Quijote no es ni la de Puerto Lápice ni la de los molinos como quieren algunos. La primera aventura surge cuando el poeta se encuentra con la realidad sórdida del mundo, después de salir de su casa, llevando en la mano la Justicia. Cuando llega a la venta. No es verdad que nada épico sucediese allí. Allí comienza la hazaña primera y única que se ha de repetir a través de todo el peregrinaje del poeta. Porque no hay más que una hazaña en toda la crónica: el trastrueque, el trasbordo de un mundo a otro mundo; de un mundo ruin a un mundo noble. Aparentemente no es más que una hazaña poética, una metáfora. Pero es una hazaña revolucionaria también, porque ¿qué es una revolución más que una metáfora social?

Don Quijote se encuentra en la venta con un albergue sucio e incómodo, con un hombre grosero y ladrón, con unas prostitutas descaradas, con una comida escasa y rancia y con el pito estridente de un castrador de puercos. Y dice enseguida: Pero esto no puede ser el mundo; esto no es la realidad, esto es un sueño malo, una pesadilla terrible... esto es un encantamiento. Mis enemigos, los malos encantadores que me persiguen, me lo han cambiado todo. Entonces su genio poético despierta, la realidad de su imaginación tiene más fuerza y puede más que la realidad transitoria de los malos encantadores, y sus ojos y su conciencia ven y organizan el mundo no como es sino como debe ser. Se produce entonces la gran metáfora poética que anuncia ya la gran metáfora social. Porque cuando Don Quijote toma al ventero ladrón por un caballero cortés y hospitalario, a las prostitutas descaradas por doncellas hermosísimas, la venta por un albergue decoroso, el pan negro por pan candeal y el silbo del capador por una música acogedora, dice que en el mundo no debe de haber ni hombres ladrones ni amor mercenario ni comida escasa ni albergue oscuro ni música horrible, y que nada de esto habría si no fuese por los malos encantadores. Estos encantadores se llaman de otra manera. Don Quijote sabe muy bien cuál es su nombre exacto, pero para denunciarlos se vale también de una metáfora.

¿Queréis que el poeta prometéico hable más alto y más claro? ¿Qué se exprese de una manera dialéctica? Pero el poeta prometéico no es un orador de mitin. Y no es urgente, no es necesario todavía extenderle un carnet. Nadie debe decir: este poeta es marxista, porque entonces a Poesía perdería elevación. El poeta prometéico está con vosotros ¿qué más queréis? Vuestra pequeña revolución económica y social de hoy cae, se defiende y se prolonga bajo la curva infinita de su vuelo.

IV -Estrellas dictadoras nos gobiernan

Pero además de esta capacidad de trasbordo, el poeta prometéico es aquel que sabe que el gran carcelero del hombre se encuentra en el corazón implacable de los dioses, que la fatalidad y los signos estelares son los guardan la clave que abre la puerta de nuestra libertad. No hay dictaduras humanas,

estrellas,
sólo estrellas,
estrellas dictadoras nos gobiernan.

Pero contra la dictadura de las estrellas, la dictadura del heroísmo. Y se enfrenta con los dioses. Y un día origina la gran metáfora sideral.

Sófocles y los hados manejan a Edipo de tal manera que le llevan por los caminos y los recodos de la fatalidad hasta hacerle desembocar en el crimen y en el incesto. Pero el hombre se yergue. Edipo se rebela. Y hay un momento en la tragedia en que el rey, bueno en su corazón, pero desdichado y desamparado, juguete de las estrellas y del autor, se vuelve contra el genio del poeta ateniense y contra los propios dioses. Aquí el poeta no es Sófocles, es Edipo mismo. Edipo se le escapa a Sófocles como Don Quijote se le escapa a Cervantes. Los dos personajes se meten de rondón en la historia. Vienen ya, en realidad, de la historia. Y el poeta griego y el poeta castellano no son más que meros cronistas. Edipo es el poeta prometéico que se va de la obra y se rebela contra el autor; el hombre que se va de la vida y se vuelve contra los dioses. ¿Por qué, por qué todo esto? pregunta ¿Por qué he venido yo a ser el amante de mi madre y el asesino de mi padre? ¿Por qué? ¿Por qué? Y nadie le responde. El autor se calla y los dioses también. Entonces Edipo se saca los ojos y marcha por las sombras ¡nuevas sombras! en busca de los dioses. Va el pobre rey ciego tanteando en las tinieblas, llevando en las manos sus ojos, su tragedia y su dolor como la dádiva mayor que ha podido encontrar para sobornar el silencio, para vencer el misterio, para aplacar a los hados. ¿Por qué? ¿Por qué todo esto? vuelve a preguntar. Y los dioses se callan de nuevo. Ahora es cuando Edipo se sale de la tragedia, de los límites del círculo, de la retórica y el artificio de la tragedia griega. Estamos en Colona. Atrás se queda el coro mudo, las hijas espantadas y el mismo

Sófocles inmóvil. Delante están los dioses, el silencio y el misterio del mundo. Edipo avanza agarrado a las sombras, golpea la tierra con su báculo, las cuencas tenebrosas secas ya y vacías, maldiciendo y blasfemando. ¿Por qué? ¿Por qué? ¿Por qué he venido yo a ser el asesino de mi madre y el amante de mi padre? Los dioses se espantan y reculan. Tal vez no es la hora de hablar... Silencio... Edipo avanza todavía. ¿Por qué? ¿Por qué? Va a golpear en la puerta de su destino y ya no debe dar un paso más. No es la hora de hablar todavía... y la tierra se abre cortándole el paso. Los cielos se encabritan y sólo la tormenta le acompaña. Edipo cae al abismo que le espera a sus plantas para engullirlo. Y todavía, en el aire, su cuerpo de pelele baja gritando hasta lo más profundo de la sima: ¿Por qué? ¿Por qué?... ¿Por qué?... ¡Y nadie le responde!

Nadie le responde entonces. Pero han pasado los siglos, y los hombres y la ciencia han recogido su dádiva, su lamento y su interrogación. Mañana las estrellas no se combinarán ya más para que caiga sobre un hombre justo una condena monstruosa e inexorable... Mañana se producirá la gran metáfora sideral.

Nada importa el silencio de ayer. Los oídos de Edipo, no oyeron la voz explicativa de los dioses. Todos se le mostraron adversos. Pero él nos marcó una conducta, porque tal vez hacían falta más sangre y más dolor para vencer el misterio del mundo. Los viejos pecados del hombre, los viejos complejos del hombre han levantado en el horizonte una muralla de sombra y de silencio que sólo pueden derribar la catapulta de nuestra sangre y la tragedia de nuestra carne crucificada.

El hombre es muy poca cosa, sí. Pero mientras tenga su sangre y su carne sensible y tendida a todas las tragedias, tendrá una moneda para comprar el silencio de los dioses. Los dioses lo tienen todo, ¡todo!... hasta el silencio. Pero el hombre tiene su sangre para comprar ese silencio. Con su sangre el hombre puede negociar con los hados, derribar las sombras, desbaratar el signo de las estrellas y producir la gran metáfora sideral.

Y un día los dioses, cuando se creen ya bien pagados, dicen su palabra por la boca misma del hombre. Entonces el hombre es el vehículo de los dioses, un corcel en el que pueden cabalgar Júpiter y Jehová.

Los dioses son el genio creador montado sobre la conciencia humana. Pero a veces los dioses parece que se duermen cabalgando, y entonces la cabalgadura se encabrita, se rebela, toma otro camino y cambia su suerte. Cuando los dioses despiertan, recogen la iniciativa, la enseñanza, digamos con respeto, la cooperación. Y alguna vez apuntan: No está mal, sigamos por aquí. La historia la hacemos entre los dioses y los hombres. Y cuando los dioses se duermen por cansancio o por astucia, es cuando más ha de vigilar el hombre. Y dar la señal de alarma. La señal de alarma la da siempre el poeta prometico.

V-Los dos mundos

Hay dos mundos: el de las formas y el de las esencias,
el de las formas que se desgastan y el de las esencias eternas,
el de las formas que se mueren y el de las esencias que comienzan a organizarse de nuevo.

En el mundo de las formas desgastadas

están los símbolos obliterados,
los ritos sin sentido,
los uniformes inflados,
las medallas sin leyenda,
los hombres huecos,
los cuerpos de serrín,
el ritmo doméstico y sonámbulo,
la exégesis farisaica,
el verso vano,

y la oración muerta que van contando las avellanas horadadas de los rosarios.

Dios, la fuerza original y creadora, se ha ido de este mundo y todo se ha quedado sin sustancia.

En el mundo de las esencias que quieren organizarse de nuevo
están las ráfagas primeras que mueven las entrañas de la tierra,
los huracanes incontrolables que sacuden la sustancia dormida,
la sustancia prístina de que está hecho el árbol y el cuerpo del hombre.

Y están también los terremotos que rompen la tierra,

Desgarran la carne,

Y desbordan los ríos y las arterias de nuestra anatomía para dar salida al espíritu encadenado y mostrarle su camino hacia la renovación y hacia la luz.

Es la época de los héroes.

Es la época en que todo se reforma y se revuelve:

las exégesis se cambian del revés,

los presagios de los grandes poetas se hacen realidad,

Prometeo se liberta,

Aparecen nuevos cristos,

y las viejas parábolas evangélicas se escapan de la ingenua retórica de los versículos para venir a mover y organizar nuestra vida.

Ahí están ¡Miradlas!

Ahí están en el aire todavía temblando de emoción, cruzando los cielos desde hace veinte siglos, en la curva evangélica de una parábola poética,

Estas palabras revolucionarias,

estas palabras prometéticas:

“Es más fácil que pase un camello por el ojo de una aguja que entre un rico en el reino de los cielos”.

Los curas las han estado escupiendo,

Vomitando desde los púlpitos, centuria tras centuria,

año tras año,

domingo tras domingo.

Los prelados y los obispos las han llevado de catedral en catedral,

de iglesia en iglesia,

de plástica en plástica

Y han acabado siempre por sentarse, después de los sermones,

a la mesa de este rico de tan dudosa salvación, para decirle así, de una manera abierta y paladina:

el Evangelio no es más que una manera retórica de hablar.

Sí, retórica tan solo, hecha para adornar el sermón melifluido y dominical de los predicadores elegantes.

¿Qué otra cosa podría ser? – dice el hombre doméstico.

Pero he aquí que llega ahora el poeta prometético, el hombre heroico que dice: No hay retórica.

El verbo lírico de Cristo y de todos los poetas del mundo no es retórica

es un índice luminoso que nos invita a la acción y al heroísmo.

Y esta metáfora del camello y de la aguja, del pobre y del rico

Tiene un sentido que desentrañado y realizado, puede llenar, si no de alegría ... de dignidad la vida del hombre.

Esta es la exégesis heroica,

la exégesis prometética,

escuchad:

Hay que salvar al rico, hay que salvarle de la dictadura

de su riqueza,

porque debajo de su riqueza hay un hombre que tiene

que entrar en el reino de los cielos,

en el reino de los héroes.

Pero también hay que salvar al pobre

porque debajo de la tiranía de su pobreza hay otro hombre

que ha nacido para héroe también.

Hay que salvar al rico y al pobre.

Hay que matar al rico y al pobre, para que nazca el hombre.

El hombre, el hombre es lo que importa.

Ni el rico

ni el pobre

Ni el proletario

ni el diplomático

ni el industrial

ni el comerciante

ni el soldado

ni el artista

ni el poeta siquiera, en su sentido ordinario, importan nada.

Nuestro oficio no es nuestro destino.

"No hay otro oficio ni empleo que aquel que enseña al hombre a ser un héroe".

El hombre heróico lo que cuenta.

El hombre ahí,

desnudo bajo la noche y frente al misterio,

con su tragedia auestas,

con su verdadera tragedia,

con su única tragedia...

la que surge, la que se alza cuando preguntamos,

cuando gritamos en el viento.

¿Quién soy yo?

Y el viento no responde... Y no responde nadie.

¿Quién soy yo? ... ¡Silencio!... Silencio.

Ni un eco... ni un signo...

¿Quién soy yo?

Silencio... silencio... Otra vez silencio.

VI -Fórmula de Prometeo

Por hoy y para mí, la poesía no es más que un sistema luminoso de señales. Hogueras que encendemos aquí abajo, entre tinieblas encontradas, para que alguien nos vea, para que no nos olviden. ¡Aquí estamos, Señor!

Y todo lo que hay en el mundo es mío y valedero para entrar en un poema, para alimentar una fogata. Todo. Hasta lo literario, como arda y se quemé.

Y no vale menos un proverbio rodado que una imagen virginal; un versículo de la Revelación que el último slang de las alcantarillas. Todo buen combustible es material poético excelente.

“Sé que en mi palomar hay palomas forasteras –decía Nietzsche–, pero se estremecen cuando les pongo la mano encima”. Lo importante es este fuego que lo conmueve todo por igual –lo que viene en el Viento y lo que está en mis entrañas–, este fuego que lo enciende, que lo funde, que lo organiza todo en una arquitectura luminosa, en un guiño flamígero bajo las estrellas impasibles.

Y que no diga ya nadie: esta fórmula es vieja y vernácula y aquella otra es nueva y extranjera, porque no ha habido nunca más que una sola fórmula para componer un poema: la fórmula de Prometeo (México 1933).

Esta es mi estética, vieja ya y perdurable aún. Vieja porque fue escrita antes de la tragedia actual del mundo, y perdurable porque dentro de las tinieblas de esta tragedia me sigue pareciendo la única: la estética de un barco perdido entre la niebla. Hoy más que nunca es para mí la Poesía fuego organizado, señal, llamada y llamarada de naufragio. Y “todo buen combustible es material poético excelente”. Todo. Hasta la prosa. La prosa aquí, ahora, no es ni excipiente ni exégesis tan sólo. Es un elemento poético que gana calidad no con el ritmo sino con la temperatura. La línea de la llama es hoy la línea organizadora y arquitectónica del poema. El fuego tiene ahora una lógica y una dialéctica propias, lo mismo que la razón. La imagen vale tanto como la ley, pero la imagen encendida. La Poesía de esta hora, para ganar un lugar en las avanzadas del conocimiento, no ha de ser música ni medida, sino fuego.

VII -Agradecimiento

Hay poetas que trabajan con la palabra solamente, como los lapidarios;
 otros trabajan con la metáfora, como los joyeros que cambian las piedras de lugar;
 otros empalman y enciman los ladrillos con una musiquilla monótona e interminable de romance;
 otros se valen del termómetro y del compás, como los geómetras impasibles que miden los ángulos y la temperatura del tabernáculo;
 otros trabajan con el símbolo y con la fábula, como los estofadores y los que emploman los vidrios de los grandes ventanales;
 algunos muy entendidos son maestros en el arabesco, en el jeroglífico y en la alegoría, como los tejedores sagrados y los criptógrafos que dejan su secreto en las cenefas de las casullas y los frisos de los cenotafios;
 otros trabajan con la arcilla blanda de su ejido solamente, como el alfarero municipal;
 otros cavan en las profundidades del subterráneo donde se han de apoyar un día los cimientos, como los tejones y los topos;
 otros se afanan allá arriba, cerca del cielo, en las cornisas de los campanarios, como la cigüeña y las golondrinas...
 Pero el Poeta Prometeico trabaja con su sangre donde van disueltos los esfuerzos de todos estos poetas especializados. Y a todos estos artifices humildes, cuyo nombre se llevará un día despiadadamente el Viento, el Poeta Prometeico les agradece todo lo que le han dado, todo lo que han traído para edificar el templo venidero y levantar la torre donde se ha de colocar mañana el pabellón rojo del hombre.

En: Ganarás la Luz, Cuadernos americanos I, México, 1943

Alpidio Alonso Grau

Sancti Spíritus, Cuba – 1963

Costumbres de Ptolomeo

Algo habrá visto el hombre
 que ha salido en la noche a contemplar
 sobre las azoteas destartalladas
 el frío árbol del mundo
 Algún destello vio perforar el solitario
 las menudas cortinas que la niebla dispone
 Algo habrá visto en lo alto
 entre el abismo y las preguntas que a deshoras
 rondan su sangre insomne
 Alguna verdad le habrá revelado
 el menudo vidrio de fuego que atraviesa
 un instante lo negro
 Una verdad solo para sus ojos
 que aunque ignoramos
 bien podría ser también nuestra
 pero que por ahora
 es solo su verdad

Guillermo Rodríguez Rivera

Cuba – 1943 -2017

Arte poética

A Robert Pring-Mill

*Y sobre todo esto: sé sincero contigo mismo
y de ello seguirá, como la noche al día,
que ya no podrás mentir a nadie.*

Shakespeare

Creo que fue hace dos o tres meses,
viendo desde lo alto los automóviles de La Habana,
los automóviles destruidos que, como bestias,
se revuelcan en las calles de La Habana;
mirando la luz mortecina en la avenida espaciosa,
no concebida para la penumbra;
viendo las gentes tensas, impacientes,
ocupadas, ansiosas, aburridas;
las gentes que deambulaban sin saber qué hacer,
o que marchaban desesperadas por una tarea frenética;
las gentes mal vestidas que en mi patria trabajan
para que el día de mañana no sea una triste metáfora
en las páginas de este, de otro libro;
creo que fue hace dos o tres meses, repito,
que empecé a escribir un poema más bien breve
en el que hablaba serena, económicamente,
de la violencia de los ojos de una mujer
y en el que me atenía, por supuesto,
a las fórmulas poéticas más recientes,
en el que empleaba varias hermosas frases hechas
que después hacía estallar sin contemplaciones,
con velocidad, con ternura.
Pero mi mano, la palma de mi mano
y ese lugar donde se juntan el aire, mis zapatos y mi alma,
no podía encontrarlos en aquellas palabras que escapaban,
corrían, para dejarme solo y vano y mudo.

Ramón Palomares

Escuque, Trujillo, Venezuela - 1935- 2016

Una forma de ser

Aquí llega el noche
el que tiene las estrellas en las uñas,
con caminar furioso y perros entre las piernas
alzando los brazos como relámpago
abriendo los cedros
echando las ramas sobre sí,
muy lejos.
Entra como si fuera un hombre a caballo
y pasa por el zaguán
sacudiéndose la tormenta.
Y se desmonta y comienza a averiguar
y hace memoria y extiende los ojos.
Mira los pueblos que están
unos en laderas y otros agachados en los barrancos
y entra en las casas
viendo como están las mujeres
y repasa las iglesias por las sacristías y los campanarios
espantando cuando pisa en las escaleras.
Y se sienta sobre las piedras
averiguando sin paz.

Luis Alberto Crespo

Carora, estado Lara, Venezuela - 1941

Viajero

La nube,
la nube que anda conmigo
por todo esto,
y un viento para llegar:
la cara hecha tuna, hecha miedo,
y la boca un pito,
contando,
contando el cuento de mi viaje,
flaco de andar
la carretera rota,
y la sombra que yo daba,
agarrada a los pajones,
a las patas de los animales,
pasaba mi cara por las paredes.
Mucho quedó de mí en los postigos
y todavía miro como aquella muchacha,
al irme.
El polvo me lleva
y nadie sabe nada,
y todos tienen los ojos en las cenizas,
en las nubes.

(Si el verano es dilatado, 1968)

Tomado de Luis Alberto Crespo para niñas y niños. Selección de Laura Antillano. Centro Nacional del Libro, Caracas/2015

Pablo Armando Fernández

Cuba -1930

Aprendiendo a morir

Mientras duermen mi mujer y mis hijos
y la casa descansa del ajeteo familiar;
me levanto y reanimo los espacios tranquilos.
Hago como si ellos — mis hijos, mi mujer —
estuvieran despiertos, activos
en la propia gestión que les ocupa el día.

Voy insomne (o sonámbulo) llamándoles, hablándoles;
pero nadie responde, nadie me ve.

Llego hasta donde está la menor de mis niñas:
ella habla a sus muñecas, no repara en mi voz.

El varón entra, suelta su cartapacio de escolar;
de los bolsillos saca su botín:
las artimañas de un prestidigitador.

Quisiera compartir su arte y su tesoro,

quisiera ser con él. Sigue de largo:

no repara en mi gesto ni en mi voz.

¿A quién acudo? Mis otras hijas, ¿donde están?

Ando por casa jugando a que me encuentren:

¡Aquí estoy!

Pero nadie responde, nadie me ve.

Mis hijas en sus mundos siguen otro compás.

¿Dónde se habrá metido mi mujer?

En la cocina la oigo; el agua corre,
huele a hojas de cilantro y de laurel.

Está de espaldas. Miro su melena,
su cuello joven: ella vivirá ...

Quiero acercármele pero no me atrevo

—huele a guiso, a pastel recién horneado —:

¿y si al volver los ojos, no me ve?

Como un actor que olvida de repente
su papel en la escena,

desesperado grito:

¡Aquí estoy!

Pero, nadie responde, nadie me ve.

Hasta que llegue el día y con su luz

termine mi ejercicio de aprender a morir.

Jorge Debravo

Guayabo de Turrialba, Cartago, Costa Rica -1938 -1967

Aunque hundamos a puños la tristeza

Aunque hundamos a puños la tristeza
Y cerremos con besos cada herida
El amor nos rebosa en la cabeza
Como un agua fatal, enardecida.

Escondidos detrás de las persianas,
Ocultos tras las cárceles del pecho,
El amor nos golpea las ventanas
Lo mismo que si estamos en el lecho.

El amor no termina ni en la nada.
Nos lo entrega el descanso, nos lo entrega
El trabajo y lo que anda y lo que rueda.

Y aunque se nutre de mujer amada,
Con mujer o sin ella el amor llega,
Y si la mujer pasa, el amor queda.

Adriano C de San Martín**Costa Rica - 1958****Oda a la vaca***Al poeta Alfonso Chase*

Allá en la niebla del amanecer donde mugen
 en los inmensos potreros cegados por alambradas
 con árboles inmensos donde anidan los rayos
 en la vastedad vegetal con horizonte de lluvias
 allí pastan y mueren las vacas

Son el trazo de una infancia sanacarleña marchita
 que regresa en el viaje a la aldea de entonces
 devorada por el fast food y la basura del éxito

Allí permanece tranquila
 rumiante en su propia esquina
 arreada por el viento y algún perro
 o disciplinada en la columna que aparta el prado
 presta para la siesta y el ordeño

Siempre nos espera en lechada
 variopinta en sus colores andante o pajarota
 la más pacífica de las bestias
 madre lejana del semental o del bovino
 que muere exhausto en la lidia a la tica

Que ocupe su lugar en el rocío de la palabra
 en el insomnio de la memoria
 que reverdezca con sus cuernos y sus ubres
 en los cuentos y canciones de peones y arrieros
 con luna colmada alrededor de la hoguera

Que permanezca su tierna estampa
 en una época que se escapa y no alcanza
 para el yogurt quesos y natillas de una colectividad
 que se disgrega en el exilio de su lactancia

Ana María Rodas**Guatemala -1937**

De acuerdo,
 soy arrebatada, celosa,
 voluble
 y llena de lujuria.

¿Qué esperaban?

Que tuviera ojos,
 glándulas,
 cerebro, treinta y tres años
 y que actuara
 como el ciprés de un cementerio?

Francisco Morales Santos**Guatemala -1940****El papel debido**

Cuando oigo entonar a Joan Báez
 una de sus hoy viejas canciones
 de protesta
 —"Brothers in arms"—
 pienso
 que aun cuando hayan sido
 gestos frágiles de hermandad humana,
 endebles como un puente
 de bambú o de lepa,
 han ayudado a exorcisar eclipses,
 una vez en Viet Nam,
 otra en Sudáfrica,
 otra en Nicaragua...

Ch`en-Ling**China -S.III****Mi traje**

Mi traje es de la época en que vivía un rey de la dinastía Tching. Se lo pusieron tantas bellas mujeres para danzar que sus pliegues conservan una sinuosidad armoniosa. Lo han acariciado tantas brisas que mi traje es diáfano como el ala de una mariposa.

Mario Payeras

Guatemala – 1940 -1995

El pensamiento es un pájaro extraño

El pensamiento es un pájaro extraño
que se alimenta de sus propios yerros.
Toda filosofía guarda algo de los sofismas
frente a los cuales se erige como verdad.
De residuos de teoría construimos el martillo
para demoler lo viejo.

John Berger

Londres, Inglaterra -1926-2017

Más rojas cada día
las hojas de los perales.
Díganme qué sangra.
No es el verano
porque el verano se fue pronto.
No es el pueblo
porque aunque anda borracho por la ruta
no se cayó.
No es mi corazón
porque mi corazón ya no sangra
más que la flor de la árnica.

Nadie se murió este mes
ni tuvo la suerte de recibir
un permiso de trabajo del extranjero.
Vivimos a sopa
nos dejan dormir en los establos
no hay más ideas suicidas
de lo habitual en noviembre.
Díganme qué sangra
ustedes que ven en la oscuridad.

Las manos del mundo
amputadas por las ganancias
sangran
en las calles de los derramamientos.

Versión de Sandra Toro

Stanislaw Grochowiak

Leszno, Polonia 1934 - 1976

Hombría

Te escribo de nuevo una carta seria
sobre la hombría

Sapiencia en cueros vivos
cual un venado
chorreando sangre en la purísima nieve

Sapiencia triste como un peón
que lava sus piernas antes de marcharse
al hospital

Sólo bomba de jabón
repleta de risa
que revienta en medio
de los funerales

Sin embargo la cabeza
esta joroba peluda
tiene su gran orgullo
de un globo
sin par

Se refugia —si exterminio—
en el cálido sótano
de llorosos labios

Miron Bialoszewski

Varsovia, Polonia -1922

Qué fácil perder la fe

Vino el caballo y el carruaje.
Los veo. Creo en ellos.

Está anocheciendo.

Vino el caballo y el carruaje.
Pero ya el caballo tenía otro caballo.
Y el carruaje —otro carruaje.
Paseaban los grandes bultos
de sus sombras
por las limas de las acacias.

Y ya era difícil creer
en caballo y en carruaje.

Adam Zagajewski
Polonia -1945
Septiembre

a Petr Král

Estaba en Praga, buscaba la casa de Vladimir Holan,
casa-prisión, donde pasó quince años.
(Pensaba que la encontraría sin problemas, que
los gallos
me guiarían y que un viejo capellán
que iba con una sotana zurcida a conciencia me diría:
aquí vivió el poeta y el sufrimiento durmió
como un gato perdido que se esconde una vez
por semana
en las mangas de un abrigo de pieles.)
Ya brillaba la luz de otoño,
el sol estaba un poco molesto. Septiembre besaba
las lomas
y las copas de los árboles como alguien que se va
para largo tiempo y cuando ya está en la
estación advierte
que ha perdido las llaves de casa.
Los turistas iban, cautos, por el interior del laberinto
consultando la vacuidad negra de las
cámaras fotográficas.
Las llamas de los arces se elevaron sobre los parques
como el fuego de san Telmo. Hogueras en los jardines
y un humo gris sobre la tierra, sobre los pozos.
Pero las hojas de los castaños, secas y ligeras
como un cierto tipo de vejez despreocupada,
planeaban cada vez más alto, más alto.
¿Qué son las iglesias barrocas? Lujosos
gimnasios para santos atletas.
No me querían ayudar. (Quien busca una casa ajena,
me susurró un ángel apuesto y docto,
no encuentra la propia.) Nadie me quería ayudar.
Los niños chillaban a viva voz, con alegría
y sin motivo (lentos de crueldad, por si acaso).
El viento estaba lleno de aire, el aire lleno de oxígeno,
el oxígeno lleno de recuerdos de un viaje de ultramar.
¿Pensaba realmente que los muros de los
palacios, amarillos
como de nicotina, se ocupaban de los
conflictos fronterizos?
No pude encontrar la casa de Holan.
Como siempre, triunfó la vida, y el poeta muerto
vivía en el olvido, en las chispas que saltaban
debajo de la mano del soldador, en mi
creciente cansancio.
En ningún sitio, en ninguno, sencillamente en
ningún sitio.
Viene por aquí, pero siempre de noche,
me dijo finalmente alguien que no existía.

Poemas escogidos (1935-1963) - Traducción: J.MªMartín Triana - Colección Visor de poesía.

Mitsubishi Takajo
Narita- Japón – 1899 -1972

El granizo
Un pájaro de fuego
en su boca

Nicolás del Hierro
España – 1934

Los dioses nos pusieron en la duda,
 y, así, por más que pretendimos ser
 prosélitos del sueño y de la idea,
 no supieron dictarnos claramente
 su doctrina.

Palabras como nubes
 atormentaron nuestro entendimiento.

Parecía, su idioma, que en principio,
 iba a ser un arroyo de agua clara,
 una playa con fáciles accesos.

Luego nos resultó todo escarpado,
 ciénaga el agua se nos hizo
 y ejemplo fue de vagas sensaciones.

¡Imposible entenderlos en su jerga!

Carlo Bordini
Roma, Italia - 1938

Estos ruidos que siento,
 Estos ruidos,
 tímidos, imperceptibles,
 de los vecinos
 como si fueran ratones.

Versión al castellano, Gabriel Impaglione

Peter Russell
Bristol, Inglaterra -1921 - (Italia) 2003
Una imagen del Libro de la Sabiduría

Escarcha en el sol de la mañana
 Espuma sobre el mar
 La telaraña en la corriente de aire
 La vida de un hombre
 Pasan todas las cosas.

(Pratomagno, 12 noviembre 1995)
Versión al castellano, Gabriel Impaglione

David Herbert Lawrence
Estados Unidos - 1885-1930
Lo salvaje en cautividad

Cuando lo salvaje permanece en cautividad
 Sin reproducirse
 Se vuelve melancólico.
 Y muere.

Todos los hombres están cautivos.
 Cautivos de una actividad cautiva.
 Y aunque lo ignoren
 Los mejores no pueden reproducirse

La gran jaula de nuestra domesticación
 Mato el sexo en el hombre; la simpleza del
 Deseo es distorsionada, desviada y retorcida.

Y con la amarga perversidad
 Apretándolos adversamente
 En la juventud odian, copulan y lloran.

El sexo es un estado de gracia. En una jaula
 No puede tener lugar.
 Entonces hay que destruirla.
 Para volver a probar.

Mario Luzi
Florenca, Italia – 1914 -2005
Vuela alto palabra

Vuela alto, palabra, crece en profundidad,
 toca nadir y cénit de tu significación
 dado que a veces puedes - sueño que la cosa, exclamas
 en la oscuridad de la mente -
 pero no arrancarte
 de mí, no arribar
 te ruego a la celestial cita
 sola, sin mi calor
 o al menos mi recuerdo, sé
 luz, no deshabitada transparencia...
 ¿La cosa y su alma? ¿O la mía y su sufrimiento?

Versión al castellano, Gabriel Impaglione

Enea Biuni
Italia

¿Se puede ser tan estúpido
 como para ponerse a pensar?

La nieve caía
 bella y segura
 y me brillaban los ojos
 como un niño
 que abre lentamente sus regalos.

En Il seme della notte, Novara, 2014
Versión al castellano, Gabriel Impaglione

Al Creighton

Guyana

Convicción

Cuando llegó el bebé
sintió pena
por todo lo que iba a suceder

y al pasar el tiempo
día tras día vio a los pesadil-
lescos jinetes, cuatro,
cabalgando, y supo

Le importaba demasiado
ver al niño sofocándose lentamente
en un lugar donde todo el mundo
estaba mejor muerto

Así que lo hizo rápida y
compasivamente.

Incluso en el juicio estaba segura
e intentó suicidarse. “Un crimen premeditado”
pronunció el juez “que debe ser castigado
con la mayor severidad”.

Y la sala llena de gente suspiró acongojada
al condenarla él a cadena perpetua.

fuentes: <http://www.wpm2011.org/> -Traducción de Nicolás Suecún

Luis García Montero

Granada, España – 1958

Las razones del viajero

Está solo. Para seguir camino
se muestra despegado de las cosas.
No lleva provisiones.

Cuando pasan los días
y al final de la tarde piensa en lo sucedido,
tan sólo le conmueve
ese acierto imprevisto
del que pudo vivir la propia vida
en el seguro azar de su conciencia,
así, naturalmente, sin deudas ni banderas.

Una vez dijo amor.
Se poblaron sus labios de ceniza.

Dijo también mañana
con los ojos negados al presente
y sólo tuvo sombras que apretar en la mano,
fantasmas como saldo,
un camino de nubes.

Soledad, libertad,
dos palabras que suelen apoyarse
en los hombros heridos del viajero.

De todo se hace cargo, de nada se convence.
Sus huellas tienen hoy la quemadura
de los sueños vacíos.

No quiere renunciar. Para seguir camino
acepta que la vida se refugie
en una habitación que no es la suya.
La luz se queda siempre detrás de una ventana.
Al otro lado de la puerta
suele escuchar los pasos de la noche.

Sabe que le resulta necesario
aprender a vivir en otra edad,
en otro amor,
en otro tiempo.

Tiempo de habitaciones separadas.

Jack Hirschman

Estados Unidos - 1933

Nunca más

Ellos fueron gaseados, quemados por millones
por el simple hecho de existir.
Aquellos que sobrevivieron dijeron: ¡Nunca más!
Se les pidió que vinieran a Hanoi
y continuaran la revolución socialista.
Contestaron: ¡Nunca más!

Traducción de Ricardo Gómez

Carlos Machado

Muritiba, Brasil -2015

Proverbio 3

El pájaro volando
es un dios confuso
entre él y cuando.

*En Tesoura cega, San Pablo, 2015
Versión al castellano, Gabriel Impaglione*

Nakamura Teijo

Japón – 1900 -1988

Noche fría.
Si cubro mi hija
se me arrima.

Luis Benítez

Buenos Aires, Argentina -1956

Ahora te conoce el hombre que imprime estas páginas
y el que en la noche silenciosa corrige las pruebas de
los versos,
saben ellos de ti, de tu voz clara y de tu oscura pupila
donde se oculta el sol cuando anochece;
alguna vez han amado a otra como tú
pues para todo hombre la vida reserva a tus hermanas,
ésas que son iguales a tu alma.
Oh bella estos versos que nacen en la sangre
yo los veo cruzar por tintas y engranajes,
ir a buscarte a través de máquinas y moldes,
correr hasta tu sombra atravesando las sombras
donde la fotografía alumbraba su milagro,
ellos van tras de ti de mano en mano,
los dibuja la fatiga de graves operarios
y el tipógrafo da forma a sus mapas silenciosos,
con su larga habilidad instala la proclamada urdimbre
de tu pelo, la lluvia de tus ojos hecha de letras
y el contorno de tus sueños, joven sol, nueva estrella,
lo conoce ese obrero antes que nadie.
Y sé que evoca, allí, entre la fatiga,
con un mudo cigarrillo y tensa boca,
un sueño que hasta ayer había olvidado.
Son tus perdidas hermanas,
las que no conocerás nunca
ni sabrán de ti por ese hombre,
que despiertan y retornan a su insomnio.

Nicolau Saião

Monforte do Alentejo, Portalegre, Portugal -1946
Española

Ella traía en las manos un objeto que desconocía
Un tenedor, un mazo de tabaco, tres pinceles
Y un retrato inconcluso y seis nueces desmigadas
Y dos medias sin coser y treinta guiñapos de algodón
Que unas veces levantaba en el aire otras escondía en un bolsillo
Como un hueso en el primer verso pero ya rehecho

Traía una profunda nostalgia pero eso era sólo engaño
Y no había allí cerca papeles rasgados trapos viejos
Todo aquello no era más que ilusión falsedad
como si en el segundo verso hubiese ternura y terror
Y todo alrededor bailase cantase corrompese

Ella era una especie de ave a quien nadie pedía cuentas
Era, digámoslo así, una señal que alguien comprendía
Cualquier cosa realmente del todo material

Qué uno raspava de la pared Introducía en un bello frasco vacío
Como si todo fuese a desaparecer en cualquier momento
como si detrás de todo estuviese solamente un sollozo.

Alejandra Pultrone

Buenos Aires, Argentina - 1964

II

Recuerdo tu modo de bailar, los ojos enfrentados al pudor.

En Plaza Washington, Buenos Aires, 2017

Tanussi Cardoso

Río de Janeiro, Brasil - 1946

El muerto

Todo permanece en su lugar.
La tortuga
estática, sabia
contempla la escena.
¿Quién muere antes,
el muerto o los objetos?

Todo permanece en su lugar.
El muerto es un poema
acabado
libre
completo.

Del aprendizaje del aire, Río de Janeiro, 2009
Traducción: Leo Lobos

Carlos Botto

Montevideo, Uruguay- 1947. Reside en Amazonas, Venezuela

Contra las barricadas de la intolerancia

Contra la propaganda del odio
 Contra las muertes inútiles y vanas
 Contra el reparto generoso de basura
 Y la quema atroz de ciudadanos
 Pobres o negros
 Contra la mentira sistemática
 Adoptada como práctica sutil
 Para enfrentarnos
 Y que nos matemos entre hermanos
 Contra las barricadas de la intolerancia
 Y del no reconocimiento al otro
 Contra el uso de niños
 En la guerra mediática
 Contra los francotiradores
 Expertos en colocar balines plomo de diversas clases
 En el cerebro o la garganta
 De sorprendidos de uno u otro bando
 Contra la quema de centros
 Donde los combatientes atacados
 Son recién nacidos y mujeres pariendo
 Contra los perros de la guerra
 Contra la guerra de los perros
 Yo alzo mi palabra por la paz
 Allí la dejo
 Plantada como una bandera
 En lo alto de la colina
 Esa paz que tiene forma y espíritu de mujer
 Es infinita y leve
 Está en el aire que respiramos
 Y en la lluvia que nos moja
 Ama ardientemente lo humano y lo divino
 Es parte de la tierra y los seres que engendra
 Puedo morir por ella
 Incendiarme en la hoguera el fuego el súbito incendio
 De su amor insomne

Amazonas, 31 de Mayo, 2017

Carmen Isabel Maracara
Maracay, Venezuela -1965

II

Mis pasos apresurados

Se derrite
 el país naranja
 de la infancia.

Se escurre
 sobre mi piel.

Fuego líquido
 abrasando cántaros.

Carmen Vascones

Ecuador

511

Fuera de raya marca o huella suprimida. En campo el rastreo.

El radar, el censor del ascenso, del descenso de tecla del sentido.

Borra hasta dejarte outsider.

Umberto Saba

Trieste, Italia - 1883 - 1957

El deseo

A la venerada memoria del pintor Giuseppe Bolaffio

¡Oh, entre la antigua carne
del hombre este clavado,
antiguo deseo!
Ilusión y mentira,
vanidad de las cosas,
que no lo son o para
no parecerse a él visten diversas
formas, y sin embargo tienen una
donde toda dulzura de lo creado
la carne aún.

¡Cuánto el hombre ha soñado
por ti, feroz deseo!
En silencio nocturno lo reclama
tu voz que primero es una caricia
y entre los sueños y cuidados, brisa
en la tarde sin viento después, trueno
de pronto que ensordece dominante.
Te reconoce aquel que por la noche,
con lucha y pena, de la vida llega,
te reconoce y, por huirte, invoca
la muerte; ¡ay de aquel
que en ti quiera alcanzar su muerte, antiguo
deseo! Y de su lecho,
ya profanado, hacia el hastío salta
y hacia el horror de sí mismo, el fiero
joven, en cuyo pecho una vergüenza
oprimirá después -¡qué largo el día!
y un remordimiento.

Pero sigues celando en él tu curso
subterráneo, preparas tu retorno
fatal hacia la antigua
carne del hombre, ¡oh sin esperanza, clavado,
antiguo deseo!

Con él nacido, ¿qué vale
que de sí te sacuda,
la más móvil tú, tú la más inmóvil
entre las cosas del mundo, antiguo deseo?
Omnipresente, asumes raras formas,
y ya te velas o te impones en desnuda
forma impúdica.

¿De qué sino de ti he hablado
en los moldes del arte? ¿A qué he escondido
o desvelado, sino a ti?
Lo que sin ti hubiera a mis sentidos
parecido ingrato, y a mi alto espíritu
odioso, lo que hubiera abandonado
como indigno de mí, lo he buscado
por ti, oscuro deseo.
Ni aun maldecirte podría, pues eres
demasiado yo mismo, eres los padres de mis padres
y los hijos de mis hijos.
Ay, que querría en vano
renegar de la vida
el que en suaves abrazos
dijo, sólo una vez dijo,
el "sí" al que persuades
tú con grave dulzura, ¡oh en la antigua
carne del hombre, demasiado adentro clavado,
antiguo deseo!

Cuando el otoño
a cada hoja da
su rojo de sangre, el corazón oprimes
como un aviso extremo, antiguo deseo.
Pones nostalgia de perdidos días,
empresas dejadas,

cosas que hubieran podido
ser y que no son,
y en el hombre, caduco
como las hojas,
pones una confusa voluntad
de vencer a la tumba, ¡oh creador
deseo! Y por qué caminos,
a través de qué hallazgos
a esto llegas, o causa,
tú, de mi mal, y, a la vez,
sí, de mi bien: que por ti veo ahora gente ir y venir,
altas naves partir,
del vasto mundo haciendo
por ti una sola cosa, ¡oh en la antigua
carne del hombre desde el principio clavado,
antiguo deseo!

Cuando retorna
la primavera que al aire
suaviza, el corazón de ansia me aprietas,
de ti lo enfermas al hacerse la noche.
En el invierno
incubas lascivias, en sueños
monstruosos el cálido estío estancas.
Y a veces te lamentas
piadosamente en miradas y en palabras,
como hace el niño grácil y angustiado
que un beso implora.
Así te acogió alguien
en sus jóvenes años, y ahora tan
distinto en sí te siente,
que querría, para sacudirte
de encima de una vez,
haberse quitado la tiniebla
y no la luz, el día que a la luz
vino con en la nueva
carne, tú, antiguo deseo
tan adentro clavado.

A veces, con amigos,
me burlo de ti, asiduo deseo.
Y entre ellos, uno más querido, triste
entre los tristes y con un aire
más dócil a la vida.
No tiene, que yo sepa, tus placeres,
sino luto de hombre.
Devotamente él la mano tiende,
que tiembla de ansia al colorear sus telas.
En ellas pinta velas
al sol, fuertes contrastes
de formas, y crepúsculos a orillas
del mar, y a bordo, en cada cosa luces
de santidad que de su alma viene
y en otros se reflejan.
De ti no pone nada
en su arte adolescente,
pareciendo de ti siempre inocente.
Sino que él, en largas horas de insomnio
en inviernos enteros,
sin que su mano ni una pincelada
ose, no viejo aún, sino curvado
como un viejo, para ti sueña cosas
que después espantosas
le serían de oír, ¡oh en la antigua
carne del hombre para su dolor clavado,
antiguo deseo!

Versión de Jesús López Pacheco

Luíza Mendes Furia
Caçapava-SP, Brasil – 1961
XVII

Amanheço com o teu beijo de sol
 Enquanto é a lua
 que ainda esplende nos meus olhos
 fechados
 esbraseados pelo ardor da tua voz.
 O amarelo-purpúreo-alaranjado
 das palavras
 aquece, súbito, meu ouvido
 — poço de silêncio num profundo azul.

E aos poucos cada poro se transforma
 da mais mínima estrela
 em translúcida rosa.

Entardeço em saudades espraçadas
 — pólen que o vento esparge na cidade
 para semear pontos de luz por toda parte.

poesia.net (370)

Rafael Ayala Páez
Zaraza, Guárico, Venezuela - 1988
La casa que soy

*Con esperanza y sin esperanza
 siempre volvemos a casa.
 - Jaroslav Seifert*

Esta es la casa de las alegrías perdidas
 la casa donde confluyen todas las cosas

Esta es la casa
 donde el zumbido del sol se oye
 a través de las rendijas de la puerta

Esta es la casa
 donde la más profunda noche
 gotea de la pared

Esta es la casa de los que a diario olvidamos
 donde confluyen todas las cosas.

En: Bocados de silencio

José Gorostiza
Tabasco, México - 1901-1973
La orilla del mar

No es agua ni arena la orilla del mar.

El agua sonora de espuma sencilla,
 el agua no puede formarse la orilla.

Y porque descansa en muelle lugar,
 no es agua ni arena la orilla del mar.

Las cosas discretas, amables, sencillas;
 las cosas se juntan como las orillas.

Lo mismo los labios, si quieren besar.
 No es agua ni arena la orilla del mar.

Yo sólo me miro por cosa de muerto;
 solo, desolado, como en un desierto.

A mí venga el lloro, pues debo penar.
 No es agua ni arena la orilla del mar.

Juan Cameron**Valparaiso, Chile -1947****Germen**

Traduzco Los Pájaros de Lars Gustaffson
 En el patio las bicicletas naufragan en la nieve
 Picotean los copos contra la ventana
 Bajo el frío sol mi mundo es una manzana a la redonda
 Estoy –estaba digo sin saberlo- sobre el cuadrado del círculo
 Mañana cumpliré cuarenta años
 la muerte etc.etc
 Sergio se fue a España en busca de vino de mujeres
 de divorcio
 Traduzco tres sílabas del idioma extranjero
 Faglarna
 En mi lengua en otras lenguas suena a niebla a lar a nada
 Un diccionario sacude sus ramas se desprenden sus plumas
 Mañana subiré del subterráneo a la plaza nevada
 Volaré a mi bautizo.

*En Abrazo discontinuado, Chile, 2013***Astrid Fugellie Gezan****Punta Arenas, Chile - 1949****Manifiesto***A Estela*

La vieja, dicen,
 la vieja de agua sucia,
 escupe palabras a diestra y siniestra,
 o conversa con el silencio a medio
 arrodillarse.
 La Loca, dicen, la que se alimenta de
 vino porque el pan ya no lo traga.
 La Loca, vieja loca del cáliz,
 "Más buena que la cresta", dicen,
 pero loca.
 Amortajada en aguas benditas camina
 por los troncos del olvido, tambaleándose
 para re-buscar algo que la vuelva hombre
 de pelo en pecho, o mujer de pecho
 desnudo.

Jorge Etcheverry Arcaya**Chile – 1945 (reside en Canadá)****Palabras finales del condenado**

No me asusta la muerte
 No creo en Dios
 (ojalá no exista)
 Hice cosas terribles
 Como le digo
 Me arrepiento
 Pero a lo mejor
 no se pudo evitar
 Un médico me dijo
 que uno
 es como el basural
 de los genes
 de los padres
 No es culpa de ellos
 tampoco
 y
 Como si fuera poco
 ahí estaba el mundo
 para empeorar la cosa
 Como digo
 No creo en Dios
 si creyera
 a lo mejor
 otro gallo cantaría
 O habría cantado
 en su momento

*De: Cronipoemas***Masaoka Shiki****Matsuyama, Japón - 1867 –1902**

Una aldea de pescadores;
 Bailando bajo la luna
 Al olor del pescado crudo.

Jaime Quezada

Chile - 1942

Retrato hablado

Digo pan
Y la mesa extiende su mantel
Como un cuaderno de dibujo
Y en un abrir y cerrar de ojos
Ya no existe el pan
Ni la mesa
Ni el mantel:
Sólo el retrato hablado de mi hambre.

Elicura Chihuailaf

Chile - 1952

Círculo

Somos aprendices
en este mundo de lo visible
e ignorantes de la energía
que nos habita y nos mueve
y prosigue
invisible
su viaje en un círculo
que se abre y se cierra
en dos puntos que lo unen
Su origen y reencuentro
en el Azul

De sueños azules y contrasueños , 1995

Adonis

Qasabín, Siria -1930

Canción a un enamorado

Las estrellas y los agujeros
están en el lecho de su amado. Sus pasos
son árboles que extienden hacia el mar una mejilla
y hacia una montaña que hace las abluciones
en el mar la otra.
Y tiende sobre el abismo
el puente de sus horizontes.
Y yo soy el relato que habla
de un enamorado en el Sur
y del enamorado del Sur.

Traducción del árabe, María Luisa Prieto

Nizar Qabanni

Siria -1923 -1998

El poema y la geografía

En los países de Occidente, amiga mía,
el poeta nace libre
como los peces en los extensos mares
y canta
en el regazo de los lagos,
en los prados susurrantes
y en los campos de granados.

... Aquí
el poeta nace en un saco de polvo,
canta a reyes de polvo,
a caballos de polvo
y a espadas de polvo.
Es un milagro
que el poeta convierta la noche en día.
Es un milagro
que plantemos flores
entre asedio y asedio.

Nosotros no escribimos
-como el poeta occidental- poesía,
escribimos, amiga mía,
el acta de suicidio.

Carolina Orozco
Cartagena, Colombia
Bucles

Cerramos a cada rato los ojos
esperando en los intervalos
la única posibilidad de salvarnos:
Somos parte de ciclos que se cierran
y del tiempo que se escapa.
Somos parte de corrientes
que vuelven a su cauce.
Somos principios y finales

Nelson Romero Guzmán
Ataco Tolima, Colombia - 1962
Para un homenaje

Pintar la locura de los girasoles
y hacer que iluminen la oscuridad del hombre.
Esa es la grandeza.
Lo demás se subasta fácil como las telas del holán.
Pero nada más cercano a la gloria
que un girasol que está muerto,
y nos alumbra.

Colombia

Confabulación 338,

Hernando Socarrás
Bogotá, Colombia -1945
Es un repetido licor

Aunque nadie cierre los ojos,
cada vez que un vino de piedra aparece roto
sobre el cuello del bebedor,
se culpa de infortunada belleza
a la lavandera
nocturna;
a la enamorada
de aguas descalzas
que se embriaga en los arrecifes.

Armando Romero
Cali, Colombia -1944
Todos quisiéramos ir

Todos quisiéramos ir en ese barco
que va a Karkinagri.
Si hoy lo lleva un mar tranquilo
mañana no importa que sea tormenta.
El rostro de una mujer,
pájaro de miel,
se posa contra la borda.
Haciendo juego en el presente
un marinero desenreda las cuerdas
al ir del tiempo.
Espejo
la vieja sal en la cubierta,
la estela de espuma y gaviotas.
Nadie dijo que tenía que moverse de allí
ese barco que va a Karkinagri.
Nadie me lo va a quitar hoy
de los ojos y la memoria.
Así será, eterno, ese barco
que nos lleva a Karkinagri,
vida y silencio.

Jorge Cadavid
Pamplona, Colombia - 1962
Sufí

Cada día será el primer día
Cada noche la primera noche
No despertarás al despertar
No soñarás al soñar
Acertarás diciendo sí
Y acertarás diciendo no.

León Pizano
Ciudad Bolívar, Antioquía, Colombia – 1939

todas las noches comienza
y continúa
y el beso
que dejamos
en la frente
se lo traga el aire
mas ya no podemos decir
el tiempo pasa
desde que sabemos
que somos uno
el tiempo
y nosotros

Fatena al-Gurra**Gaza, Palestina -1974. Refugiada en Bélgica****Tu presencia me desconcierta**

Tu presencia me desconcierta
 Como un astro domina la brecha del saber
 y con el vacío choca
 Tú desconciertas mis reglas aferradas a un pedazo de aire/granito

Tú, que surges de la espuma,
 tú, que cortas la luz de la distancia con ardor,
 que te alargas cual río donde no me he bañado todavía,
 que avanzas por entre mis pasillos cual cúmulo de velas
 tu presencia desconcierta las frases dispuestas a viajar
 en una escena que no se ha completado todavía

Saltó
 desde tus dedos una fina traducción de las cenizas
 Dirige los detalles de este exilio tan tenso desde la falsa impronta

Tú desconciertas mis probabilidades
 mis probabilidades desconciertan tu presencia
 tu presencia supone el desconcierto
 mi desconcierto supone la presencia
 Ay, tú, que te cubres con el manto de la duda y la pregunta calzas
 ¡¡¿Acaso sigue el niño jugándote en la sangre?!!

Tu presencia me desconcierta
 punto
 Comienza otro renglón

.....

En: Excepto yo, El Gaviero Ediciones, España -2010
Traducción Rosa-Isabel Martínez Lillo

Mariana Bernárdez**México - 1964****Don del recuento**

Me devuelves el mar
 uno distinto al que acompañó la infancia
 ¿vivir será sólo ese alcance?
 Queda en mí tu risa
 la marisma en la piel
 lo inmemorial de ese golpe de agua que mece
 y la luminosidad de su transparencia
 el pájaro picoteando en la arena
 o la bruma sin levante
 Reconocerse en la desposesión de ser
 para ser otra siendo la misma
 y me arrodillo ante lo inmenso
 en una plegaria que inicia ajena a mi labio
 como si pudiera
 de tan perdida
 hallarme aquí
 en un rostro cifrado por la sal.

Marco Fonz**México - 1965 – 2014**

Sanguijuela de mi alma es el cuerpo.
 Lágrima que revienta,
 trueno que busca entre uno y dos vacíos
 nichos del silencio.

Así de amorfo este humano
 sigue laberintos en sus codos
 y calla la escritura indescifrable
 que habita las rodillas.

Estoy que cuelgo de muerto,
 soy costra de las paredes,
 tengo la sombra inflamada de pus
 en donde acuoso sonrío un ángel.

Y el ojo lleno de dientes muerde
 la carne que se alarga sobre sí misma.

Sergio Loo

México – 1982 -2014

Aquí

el agua de la playa es fría

aunque caucásicos turistas nadando para imitar
a paradisiacas postales

Aquí Barcelona o mi voz

conectada a mis ojos y mis ojos a mis manos o

el blanco de la página desde donde ensamblas mi voz

y me escuchas a partir de signos hermana

hermanita el agua del mar

está helada (no la niñez de recoger

conchitas rotas) (no la niñez exacta donde

anclamos las razones para querernos)

Te hablo de la playa porque no puedo decirte lo

que aquí está pasando

Te describo la playa con anagramas detallados

para que entiendas lo que no te puedo

decir (estoy leyendo el Infierno

de la Divina Comedia en una edición barata) (los

turistas

caucásicos forman anagramas que no logro

traducir) (pasé

la mañana vomitando) (no he desempacado todavía) (al llegar saqué la cámara fotográfica y la reventé contra el piso)

(no rescaté la memoria) (pisoteé la cámara hasta lograr los pedacitos de plástico) (descargué toda la ira exacta de niñez

de conchitas de quedarme amarrado a la silla durante las tardes hasta que regresara del trabajo mi madre) (de mis

problemas con el tiempo florece un resentimiento contra la fotografía) (o no regresar) (o no regresar jamás) (o

quedarme aquí es ningún lado) (o jamás volverlo a mencionar para que el pasado una vil mentira) (desanclar

desmitificar el afecto) (aniquilar a la gente que quedó atrás) (cerrar las ventanas y quedarme dentro) (no decir los

nombres de los muertos) (cerrar los ojos hasta olvidar cada nombre) (borrar mi nombre escrito en la playa de nuestra

niñez ahora toda tuya) (las fotos de paisajes me conducen a experiencias ajenas / reconfortantes / de plástico) (decir de

mi pasado un nuevo plástico) (decir de mí una playa artificial --llena de bosques de bondad-- y ejecutarla) (fui feliz)

(destruí la cámara como a la amenaza de un futuro álbum fotográfico) (no más recuerdos) (decir fui feliz y sonreír como

una playa recién inventada) (abolir la construcción de un nuevo pasado) (enterrar nuestra niñez de conchas rotas

destrozadas para siempre junto al cadáver de nuestro padre) (tuve que hacerlo) (enmarcada la foto de mi padre en un

muro al que no pienso volver) (romper el marco o llegar aquí) (no regresar)

Hermanita

pienso mucho en nosotros

Postales desde mi cabeza

Universidad Autónoma de Nuevo León, 2014.

Marco Antonio Campos

México -1949

La muchacha y el Danubio

Como rama al romperse en el invierno blanco,

corazón lloró a la estrella; triste era el olmo,

y hace muchos años; cuánta fuerza y fiereza

en la adolescencia sin dirección, quién se atrevería

a decir: "Por aquí pasó el vendaval"; Dios creció

las ramas y cortó las hojas para que supiéramos

de la felicidad, si la luz pasa. ¡Ah el Danubio!

Estrella lloraba el corazón. Ella era agua

que sabía a vino; donde llegaba se oía

la luz. Era la estrella en el invierno blanco.

Era blanca y hermosa como el pueblo donde nació.

Ella me queda, me vive en mí, me llama

como un remordimiento.

1991 - De "Los adioses del forastero" 2002

Vicente Quirarte

México - 1954

Encuentro con la nieve

Nevó toda la noche y amanece
la tierra inmaculada.
Quién pudiera decir que bajo el manto
prepara su verdor la primavera.
Si la pureza existe,
qué semejante es a la nieve:
hoja blanca cedida por el mundo
para probar que nada permanece.

Mario Jaime

Kweiten-ta-ken

Kwiten

La mujer es más fuerte que los hombres
Tus cuatro hijos te sabían tormenta
Tu abuelo fue devorado por un león
Al menstruar por vez primera
No podías mirar a nadie
Y yaciste entre dos lunas
Tu abuela degolló al borrego
Y te dio carne prohibida para hombres
Te convertiste en mujer
Y rugiste

Poemas africanos (Premio Nacional de Poesía Efraín Huerta 2013)

23

David Cortés Cabán

Arecibo, Puerto Rico - 1952

El enfermo

La mirada
queda sumida
en el reflejo
de la primera impresión
es cuestión de segundos
un paso más hasta
que las piernas
insinúan
haberse movido
el esfuerzo requiere
que el cuerpo se aproxime
sin que las piernas
sientan el desbalance
como una hoja que cae
y pasa por un túnel oscuro
sin saber lo que acontece al final
así el cuerpo va distanciándose
atraído por la claridad
que desaparece en la habitación.

Alfredo Pérez Alencart

Perú -1962- Reside en España

Todo sucede

Quise ser
pararrayo de ejemplos
y,
aquí estoy,
a la intemperie,
pues así filtro
lo sagrado
al andar por sombras
de tanto misterio.
Otra cosa
es arder tramo a tramo,
ir entre los hombres
sin cal
y sin azufre.
Es difícil, pero
todo sucede.

Milagros Terán

León, Nicaragua -1963

Te di mi cuerpo,
mis piernas de cristal lozano
paseándose por tus aposentos.

Te di mi cuerpo
solamente mi cuerpo;

el haz de luz del goce
los ojos de la perdición
la boca campana nerviosa
de los besos.

Mi cuerpo solamente.

Roger Santiváñez

Piura, Perú - 1956

Las persianas

Nuestros padres vinieron desde lejos
atravesaron valles, arenales, sembríos rezumando a caña
limpias praderas de arroz, puentes metálicos
y por fin se establecieron en el desierto más vasto que encontraron
Habían abandonado la metrópoli, el silencio de los dioses
marcharon sobrios y fecundos a la busca de un país,
un lado de la tierra en que las lluvias fueran buenas
Así conocieron la canícula y el polvo de una década
sus noches fueron la brillantez del sueño más hermoso
sobre los débiles focos de una ciudad incipiente

Mis hermanos no eran aún adolescentes
y el lugar duraba lo que una vuelta en bicicleta
sus plazuelas solitarias deshojando tamarindos
viejos algarrobos que sólo conocían las iguanas
barrios impecables y pequeños, familias enteras
tomando el fresco a la puerta de la calle
Oh noches del verano como muchachas de éter
tiempo de lluvias salvajes, oh mi aldea
y recuerdo a la gente apostada sobre el Puente Nuevo
midiendo el terror de una posible inundación
el caudal abrumador del río que enfurecía cada siete años
y los primeros avisos luminosos reflejaban
su eléctrico esplendor sobre las aguas
Pueblo mío, infancia, estadio irresponsable
la belleza de los padres como un dulce manto
esa soledad al terminar la vermouth
o al quedarme solo en las aglomeraciones
Oh locura de correr por mis calles, mi adorable geometría
Que creí, adónde ir a buscar un calmante para mi muerte
Adónde ir, papá, mamá hermanos, dónde.

Pablo Antonio Cuadra

Managua, Nicaragua – 1912 -2002

República de poetas

Mi bandera pretende,
como el cielo,
unir el azul y el blanco.
Equivocados los próceres
quisieron juntar abajo
lo que solamente arriba
se hermana y no siempre.
Pero algo logras, paisano,
izando el cielo en tu mástil,
¡somos un millón de hombres
con la cabeza a pájaros!

Ulises Estrella

Ecuador – 1939 - 2014

Halo

luna
coronada
rezago
apenas
de esta
luz torrente
atada sombra
cómo
penetrar
en tu vida
si
no eres parte .
sino todo,
floración
sin semilla?

Humberto Vinuesa**Guayaquil, Ecuador - 1942**

Como si yo poseyera la virtud implícita
de contagiar textualidad
la voz del tiempo creador del otro lado de las cosas
con todo mi ser desde su ser me lee

La nube atraviesa el sol en el ocaso
por encima de la escalinata de los jeroglíficos.

*En Árbol de los vínculos, Quito, 2011***Galo Torres****Cuenca, Ecuador - 1962****El cuerpo es una página cómplice de la mirada***a Cardoso*

Cuando visites un cuerpo, lee sus pliegues.
Descubrirás entonces que ombligos,
talones y muslos son escrituras.
Por ejemplo, hay pechos escritos en caracteres babilonios,
Los únicos capaces de amamantar a toda mi tribu.
Y sabrás que hay vientres núbiles, de temblorosa caligrafía,
volátiles canciones de moda.
Y rodillas, rodillas como libros sagrados,
abiertos para ser leídos con devoción e incienso.
Y labios, labios de frase tan discreta
como los rótulos de una película muda.
Y caderas, caderas escritas en tono mayor,
aquel en el que se escriben todas las elegías.
Y también mejillas, mejillas de tan plácida lectura
como la poesía china de la dinastía Tang.
Y cabellos como una estela de trazos arábigos
entre las que ella asoma como una manzana en un sueño.
Pero ¡ay!, están los ojos crípticos,
los impenetrables codos de vocación barroca,
aquellas manos que se enroscan en su metáfora,
y son como un breve verso gongorino
cuya clave aún no encuentran los hombres.

Selva Casal**Montevideo, Uruguay -1934****En un país secreto**

Todo lo que ha sido puede ser
agárrate de mis trenzas
como un gran árbol devorador
ninguna verdad nacerá de tanto tedio
invadido está el mundo de imbéciles
era un país secreto
de extraño poderío
la guerra sacudió a los hombres
los mismos hombres que acaban de descubrir
nuevos planetas en galaxias lejanas
no extrañes
vivir es atroz
cómo podemos despertar
me oculto en el bosque de pinos
abrazo un murciélago
intento comprender.

Gustavo Lespada
Uruguay – Argentina -1963
Política

“Política” nombra el deseo del comienzo, el deseo de que algún fragmento de lo real se exhiba por fin sin miedo ni ley, gracias al solo efecto de la invención humana (...).

Alain Badiou

Aún a riesgo de ser acusado de anacrónico
hoy quiero preguntar y preguntarme:
¿qué cosa es la política? ¿cómo pensarla
después de tantas derrotas y deserciones?
¿acaso ahora ocupa el lugar de la utopía?
(¿acaso no fue siempre el lugar de la utopía?)
¿y qué acto político perdura luego de los fracasos
y traiciones? ¿qué hacer cuando el proyecto
no alcanzó su medida o cuando el horizonte
aterrija en la gestión pedestre del recurso,
qué hacer? No quisiera agitar banderas de nostalgia
pero hace décadas que no protagonizamos un desborde,
que a nadie sorprendemos con actos inesperados,
nuevos. ¿es que acaso nos ha ganado el número,
el negocio, el porcentaje? ¿nos habrán
sometido las mediciones de la economía,
del rating o los índices del mercado?
¿nos habrán reducido al papelito en la urna
mientras los gobiernos administran
las limosnas del capital, es decir
el Estado o estado de las cosas?
¿habremos olvidado que antes de ser Partido,
un color o un eslogan fuimos la afirmación
de que otro mundo era posible, que fuimos
el movimiento para no ser esclavos
de la repetición, lo habremos olvidado?

Todo acto político es creador de un tiempo y un espacio.

Toda poética verdadera debiera ser imprevisible.
Toda poética verdadera debiera ser insurrecta.
Toda poética verdadera debiera ser invento.
Toda poética verdadera debiera ser en acto
(no representativa).
Toda poética verdadera debiera ser política.
Política es poesía.

De Tributo de la sombra (2013)

Jorge Castro Vega
Montevideo, Uruguay - 1963
Far west

Me acercaba a ella
forastero derrotado por el polvo
Arribando a un pueblo fantasma en el desierto.
Decía su nombre en voz baja
y acometía tareas salvajes:
falsificar un mapa de sitios invisibles
proyectando una ciudad con estandartes
caballos blancos y árboles ingleses,
Pronuncié su rostro más de lo prudente.
Razón tienen los dioses
para olvidarme a la hora del poema.

César Bisso

Santa Fe, Argentina -1952

La nutriera

La pobre mujer admite la deshonra
cuando la bandera flamea entre sus piernas.
¿Quién se hubiera animado a quitar del mástil
el emblema patrio y convertirlo en calzones?

La infamia cobija policías pendencieros,
burócratas sin escrúpulos, chivatos útiles.
¿Pero una salvaje, que come sábalos crudos
y caza nutrias en meandros del Colastiné,
cómo justifica su afrenta?

¿Y quién la condena? ¿El maestro?
¿El comisario encubridor de cuatrerros?
¿El presbítero adúltero? ¿La justicia vacía?

En el pueblo ocurren hechos extraños.
Lo absurdo no empaña el ritual del asombro.

Un niño en la orilla-2016

Francisco Madariaga

Corrientes, Argentina – 1927 -2000

La balsa mariposa

I

Los ruidos del invierno en la ciudad hacen que
yo busque, con desesperación inmóvil, los
ruidos de otra época lejana:
los ronquidos de los degollados en las
orillas del juncal.

¿No puedo ya grabar un escenario?
¿Los sonidos de un monto al costado de un hombre a
caballo?

Oh garzas, depredadoras de cielo, casi retenidas
por las flores de las aguas, contrabandistas
de las sombras de aromas, el aroma del
crimen de otro monto penetra en el palmar,
al menos popular, y sin loros.

En los albardones encontraréis un caballo
degollado color oro.

Fue allá en el porvenir de una querencia sombría,
alegre, lúcida, viajando en la sangrante
balsa mariposa de la concreta y salvaje
estación.

Antonia Taletti

Rosario, Argentina -1941

Húmeda
pegada a las baldosas
de la vereda, la hojita
aferrada al instante se ofrecía
humilde y sabia.
En el umbral, estremecida
yo esperaba.

de "Río de paso"

Graciela Maturo

Santa Fe, Argentina - 1928

XIII

Qué amor voraz acecha nuestras barcas
las dulces aguas de la tierra
sus metales pacientes
Las flores cantan su mortal delirio,
arde la hierba suave
y una espiral secreta en mi oído recuerda...
Bajo el hondo rumor de la fábula terrestre
gran ataúd de leños y de flores
quebrado, a la deriva
cantando hacia su muerte.

Carlos Mastronardi

Guauguay, Entre Ríos, Argentina - 1900 – 1976
sabor de Buenos Aires

Anduve solo y perdido
en la neblina del barrio.
Cuando en cada café y en cada esquina
se me ganaba al corazón un tango.

Buscando sabor de Buenos Aires
pasé por unas calles que hoy cambiaron
y en los mismos cafés vi hombres solitarios
que de su juventud vinieron con sombreros,
y así nomás quedaron
leyendo un viejo diario.
Sentí todo el sabor de Buenos Aires
llegando del pasado
caminando por las calles de recuerdos palpitantes
y en un umbral, sentado, igual que antes
oyendo un viejo tango,
vi un hombre silencio;
callado, parecía misterioso
cantando, era el patrón de Buenos Aires.

Concepción Bertone

Rosario, Argentina -1947

Mitos

“El héroe es una cosa arrastrada tras un carro en polvo”.
Simone Weil

Suponer que las bolas rebotan de las bandas
que las bolas son redondas o que viajan sobre el paño
en línea recta como una continuación
del taco, del brazo que taquea en el ataque. Son
engaños. Mitos. La belleza del juego. “La Iliada
o El poema de la fuerza”. La tersa noche que pasa
creyendo en esa fuerza que es del hombre
el tema verdadero. Su heroísmo. Soldados hasta
el amanecer. Caballeros los más,
hasta la herida última. Hay
jugadores míticos. Recuerdo uno
que cuando jugaba, parecía
que su vida pendía de cada tiro. Su mirada
serena fijada a la mesa, la absorbía. Se podría decir
que cuando él jugaba, todo
dejaba de existir . Siempre ganaba. El lugar
estallaba en el aplauso. Entonces se iba
tímidamente envuelto en una fuente de luz.

Yo lo llamaba, El sauce de Michaux: “El menos ostentoso
de los árboles.”

Ricardo Zelarrayán

Paraná, Argentina -1922 -2010
Fuego de las islas

Fuego de las islas
mis cabellos queridos
miel de mi río
La primera carta de amor estrujada
La carta no recibida
y siempre esperada
es todo lo que puedo hacer
desde este lejano sur
camalotecito
no sigas al sur
fuego de las islas
cabellos queridos
abrázanos
da vueltas a nuestro
alrededor
como una calesita
muéstrame río tus islas
con el fuego verde del mediodía
Oh río que vienes hacia el sur
vámonos de vuelta para allá
No vengas hacia mí
Allá voy.
Corazón isla
los árboles se topan
no gemir
cosido a puñaladas
Yacaré olvidado
en mi corazón-cucharón-isla
río suavemente cuchareado
metido en una esponjita
y dale nomás isla de lanchas enamoradas
isla-ilusión
isla suavemente reflejada
abismo líquido que me das alas.

Juan Laurentino Ortíz

Puerto Ruíz, Entre Ríos, Argentina – 1896 - 1978

Los ángeles bailan entre la hierba

Los ángeles bailan entre la hierba.
Ondula un frío que relampaguea
y que cortaría la tarde.

La tarde dura como un diamante
que desvalora de pronto una nube efímera.

Los ángeles de Cocteau sentados en las cornisas
miraban caer la tarde con ojos violetas.

Es dura la vida. La vida es triste.
Como un mar la muerte viene del sur y anda en el sol.

Los ángeles bailan entre la hierba
y sonríen con una sonrisa filosa,
un poco lúgubre ¿cierto?
Sí, lúgubre, y breve.

Francisco Alberto Chiroleu

Rosario, Argentina - 1950

Poema 10

(al gorrión)

Sabés ese es el problema
cuando se toma agua
de un pozo en la noche estrellada
Se tragan algunas estrellas
y duelen

Caminan por el cuerpo
se clavan en el corazón
salen por los ojos
brillan en la boina

(también hay otras tiernas cuando me miras y te miro)

Y entonces no importa
que la mesa tenga tres patas
si querés hacer un barco de azúcar
que navegue en un mar de café
aunque la gente haga ruido
y vos tomés una ginebra y te marees
marinera en tierra

y las estrellas se mareen también

Y al final sos una mezcla rara
de estrellas con ginebra
que se agitan

ríen

hablan

brillan

y suenan...

26/06/73 (De "El Reloj de Humo")

Roberto Malatesta

Santa Fe, Argentina - 1961

El perro y yo

Por la noche en el comedor
el perro y yo descansamos,
él en su sillón, yo en el mío.

Recostado ejecuta un liviano sueño, en cambio
yo con los pies en la silla,
con la vista posada en un punto por detrás de la pared
pienso en todo lo que me viene a la cabeza,
es decir:

no pienso en nada.

El perro y yo nos sentimos a gusto,
la noche ha sido condescendiente con nuestro ocio,
mañana, quién sabe
qué hueso habremos de roer.

de *Las vacas y otros poemas*, 1994.

María Laura Decésare

Rufino, Santa Fe, Argentina -1969

Confesión

Si pudiéramos
escribir sobre lo escrito
y así borrar el silencio
como si en un verso
se nos fuera la vida.

En *Somos lo que damos*, Buenos Aires, 2015

Roberto Juarroz

“No se trata de hablar, no se trata de callar: se trata de abrir algo entre la palabra y el silencio...”

Isla Negra

/ Navegaciones 119

De puerto a puerto, castellano e italiano, poesía en la bodega de la nave de Isla Negra.

Francesco Trulli

31

Bologna, Italia (nació en San Pablo, Brasil) -1977 –Italia

Poeta, narrador y gráfico. Ha incursionado en textos dramáticos y participado en la antología 60 poeti, Antologia Premio Mangiaparole del Progetto Cultura, entre otras. Fue ganador del Premio Nazionale di Poesia del Comune de Anghiari. Publicó “Bianco indigesto”, poesía, 2013.

...

i tumultuosi venti si inaridiscono nelle stagioni di secca
i fiumi stanno a guardare
come nulla scorri sotto le vene del tempo

restiamo a fissare
un panorama che ci allontana
nella certezza
che le scelte possano ritrarsi in molteplici gesti

...

los vientos tumultuosos son áridos en las estaciones secas
los ríos miran
como nada corre bajo las venas del tiempo

nos quedamos a observar
un panorama que nos aleja
en la certeza
que las elecciones puedan retirarse en múltiples gestos

P'insieme degli universi

il calore soffiava
sotto le coperte appena lavate
il taglio di luce disperdeva i dissapori
colmando quel senso di vuoto che viola l'intimo sapore di ghiaccio
la polvere assumeva spessore
arginando le voci maestre
come il vento dei fumi nei mesi feroci
c'era un brivido
nel saper che ogni cosa resta
che nelle cantine l'umido non si ferma
che le nostre mani sono unite dall'universo infiammabile
e che nulla giace per una sterile scelta

la totalidad de los universos

el calor soplaba
bajo las frazadas recién lavadas

el corte de luz alejaba el sinsabor
colmando el sentido de vacío que viola el íntimo gusto de hielo

el polvo asumía espesor
delimitando las voces maestras
como el viento del humo en los meses feroces

era como un temblor
saber la permanencia de las cosas
y que en los sótanos la humedad no se detiene
que nuestras manos están unidas en el universo inflamable
y que nada yace por una elección estéril

nube

torna a premere
a farsi sentire

gonfio

come il fianco che indosso

come la parete
che mi hai lasciato toccare

come i sassi
che non posso vedere

mimesi

avrà un nuovo dio sul tuo corpo
piegherai quel corpo
pagherai quel corpo
cadrai in quel corpo
avrà una altro dio
per lo stesso corpo

non ditemi che sa ballare

discreta danza
nei suoi passi

ondulato movimento

provvisorio

esposto a mezz'aria
pare costante

ma taglia le teste a chi si avvicina

firmamento

i sospiri non si toccano
acre la sete dei nostri corpi

dio
non è presente

nube

torna a insistir
a hacerse sentir

inflado

como el lado que visto

como la pared
que me dejaste tocar

como las piedras
que no puedo ver

mímesis

tendrás un nuevo dios sobre tu cuerpo
plegarás aquel cuerpo
pagarás aquel cuerpo
caerás en aquel cuerpo
tendrás otro dios
por el mismo cuerpo

no me digan que sabe bailar

discreta danza
en sus pasos

ondulado movimiento

provvisorio

expuesto en medio del aire
parece constante

pero corta la cabeza de quien se avecina

firmamento

Los suspiros no se tocan
Acre la sed de nuestros cuerpos

Dios
no está presente.

fumo di te
compresso in un atollo di lontananza immane
e dalla stirpe di quel che è stato
ne traggo humus
per le mie gote ingrassate

humo de ti
comprimido en un atolón de vasta lejanía
y de la stirpe de aquello que fue
llevo humus
para mis mejillas hinchadas

Versión del italiano, Gabriel Impaglione

33

Tao Yan-Ming

China - 372-427 d.de c

Mudanza de casa

Hubo un tiempo en el que quería vivir en una villa del Sur,
pero no porque me guiaran los augurios.
Había escuchado que muchos hombres simples vivían allí,
con ellos estaría contento de pasar mis mañanas y noches.
Durante muchos años este fue mi deseo, y hoy voy a realizar mi tarea.
Una cabaña tan pobre no necesita ser espaciosa,
todo lo que quiero es una cama y un colchón.
Con frecuencia mis vecinos vendrán a verme,
discutiremos vociferando acerca de los tiempos de la antigüedad,
disfrutaremos leyendo juntos escritos raros,
y aclararemos todas las interpretaciones dudosas.

Liu Chang Ching

China - 709 -780

Una visita a Chang, el taoísta recluido de Nan-Chi I

A lo largo del camino cubierto de musgo,
en dirección a tu choza,
descubro las huellas de tus pasos.
Blancas nubes yacen
ocultas sobre tu silenciosa isla;
fragantes hierbas crecen
hasta la altura de tu inútil puerta.
Un chubasco pasajero
revela el color de los pinos.
Vagando por los cerros
hallé el nacimiento de un arroyo.
Arroyo, flores, meditación: todo es uno
y no sienten la necesidad de hablar

-Revista co-fundadora del Festival Internacional de Poesía Palabra en el mundo-

- 3 – blogs – 3 - Isla Negra:

<http://revistaislanegra.wix.com/isla-negra>

<http://revistaislanegra.fullblog.com.ar>

<http://revistaislanegra.wordpress.com>

Isla Negra

no se vende ni se compra ni se alquila, es publicación de poesía y literaturas.

Isla Negra es territorio de amantes, porque el amor es poesía. Isla Negra es arma cargada de futuro, herramienta de auroras repartidas. Breviario periódico de la cultura universal. Estante virtual de biblioteca en Casa de Poesía.

"Poesía/ Perdóname / por haberte ayudado a comprender / que no estás hecha solo de palabras"- Roque Dalton